

EE.UU.**INFORMES ECONÓMICOS DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y DE SU CONSEJO DE ASESORES ECONÓMICOS**

Como todos los años durante el mes de febrero, el presidente de los Estados Unidos remitió su informe económico al Congreso. El informe se acompaña con el elaborado por el Consejo de Asesores Económicos. Este segundo documento, que es complemento y apoyo del primero, recoge con mayor detalle y extensión las explicaciones de las propuestas presidenciales y analiza y desarrolla las razones que han llevado al presidente a seleccionar sus asuntos prioritarios y las propuestas referidas a los mismos.

Hacemos a continuación un resumen y comentario de las materias de ambos informes que tienen mayor relación con los ámbitos de actuación del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Los dos informes están disponibles y se pueden descargar íntegramente en la página www.gpoaccess.gov

Las apenas tres páginas en que se plasma el informe presidencial sirven de resumen e índice de muchos de los asuntos que aborda el detallado análisis de su equipo asesor. Como comentario general, ambos documentos parten de la favorable coyuntura de la economía norteamericana, lo que se achaca a la aplicación de los principios del mercado y los bajos niveles impositivos, para señalar a continuación cuatro áreas clave para el mantenimiento de la flexibilidad y el dinamismo: La eliminación de las barreras comerciales en el marco de la Ronda de Doha y el trabajo de la OMC;

La reforma del tratamiento fiscal de los seguros privados de asistencia sanitaria y el establecimiento de ayudas públicas para quienes no pueden costárselos; La diversificación de las fuentes de energía para satisfacer las necesidades de la economía, de la seguridad nacional y el respeto al medio ambiente (el presidente ha propuesto una reducción del 20 % en el consumo previsto de gasolina para los próximos diez años); y la importancia del sistema educativo para el mantenimiento de la competitividad del país. Se anuncia en este apartado la reautorización de la ley "No Child Left Behind" (Ningún niño desatendido o dejado atrás) que se aprobó inicialmente para un periodo de cinco años.

La competitividad y el impulso de la productividad aparecen como ejes fundamentales de la estrategia económica y son las claves sobre las que giran ambos informes. En ellas se plantean apoyar las políticas favorables al crecimiento, entre las que se incluyen expresamente la Iniciativa para la Competitividad Americana y una reforma general de la normativa sobre inmigración. El mensaje político de fondo es que más libertad, menos regulación y menos impuestos son las claves para mantener un modelo de crecimiento basado en el impulso y la capacidad de las economías privadas.

Nueve capítulos y poco más de 200 páginas dan forma al informe del Consejo de Asesores Económicos. La revisión de las principales variables económicas durante 2006 y las previsiones a corto plazo ocupan el primer capítulo; el segundo se dedica al crecimiento de la productividad; el tercero a la política fiscal a favor

del crecimiento; el cuarto a los desafíos fiscales que enfrenta el principal sistema público sanitario (Medicare); el aseguramiento del riesgo de catástrofes es analizado en el quinto; el sexto aborda el sector transporte desde el enfoque de las necesidades y prioridades energéticas y la utilización de las infraestructuras; el séptimo capítulo trata de los mercados de divisas y las tasas de cambio; el comercio internacional y las inversiones son la materia del octavo; el noveno, por último, vuelve sobre la inmigración, uno de los asuntos de mayor trascendencia en la política interna y una de las cuestiones en las que el presidente ha intentado lanzar una reforma que, hasta ahora, no parece que vaya a ver la luz.

Indicadores económicos y previsiones

El análisis de la evolución reciente de los principales indicadores económicos y las previsiones a corto plazo se abren en el capítulo primero con un panorama especialmente favorable y optimista: El crecimiento económico en los últimos años ha superado la media histórica y es el mayor entre las grandes potencias mundiales. Enero de 2007 significó el cuadragésimo primer mes de crecimiento ininterrumpido, periodo durante el que se crearon 7,4 millones de empleos.

En términos anuales, cinco años de crecimiento a una tasa del 3,6% anual que se deben fundamentalmente, según el informe, a la política favorecedora del crecimiento y que se concreta en reducciones fiscales, reducción de la regulación y apertura de los mercados de bienes y servicios. El alza de los precios del petróleo y las dificultades del mercado inmobiliario son las principales dificultades registradas en 2006 y las que se prevén para el futuro inmediato, manteniéndose la expectativa de expansión para 2007 (lo que de manera creciente está siendo cuestionado por bastantes analistas) aunque con una reducción de su intensidad, que se señala que se mantendrá en torno al 3%.

Los puntos clave del capítulo son:

- El crecimiento real del PIB durante 2006 alcanzó el 3,4%, superando el 3,1% del 2005. En 2006 la demanda agregada cambió ligeramente la tónica de años anteriores, registrando una evolución más favorable de las exportaciones y de la inversión en capital fijo de las empresas y el registro negativo de la construcción residencial, que había sido, junto con el consumo interno, el verdadero motor de la economía en los últimos años.
- Fortaleza del mercado de trabajo, con una creación de empleo durante 2006 de casi 2.250.000 puestos de trabajo y una tasa de desempleo del 4,5%. Un ligero repunte del paro hasta la proximidad del 5% se prevé para 2007. Los ingresos por hora se incrementaron el 1,7% durante el periodo.
- El alza de los precios de la energía, que alcanzó su pico durante agosto para después declinar marcó el IPC y la inflación. La inflación subyacente paso del 2,2% en 2005 a 2,6% en 2006.

Junto con comentarios sobre consumo y ahorro (el consumo sigue siendo superior a los ingresos disponibles, lo que viene siendo el patrón de los últimos quince años y en 2006 supuso la caída del ahorro en un punto porcentual. El incremento de la riqueza, el aumento de los precios energéticos y el descenso del desempleo serían las principales causas del mayor endeudamiento durante el año. Se estima que el consumo crezca durante 2007 un 3%, de manera algo más moderada que en los últimos años), gastos energéticos, construcción y precio de la vivienda (la caída en los volúmenes de construcción restó un 1,2% al crecimiento del PIB durante el segundo semestre de 2006 y seguirá teniendo efectos negativos durante 2007).

También descendió el empleo en el sector de la construcción, del que no se espera una recuperación hasta más allá de 2008), inversión empresarial, inventarios, compras públicas (se hace una breve reseña a la reducción del déficit público –asunto al que normalmente se dedica mucha mayor atención- al 1,9% del PIB durante 2006, frente al 3,6 de 2004 y 2,6 de 2005), sector exterior (crecimiento de las exportaciones al 9,2% y de las importaciones al 3,1. No se dan datos de 2006 sobre el déficit por cuenta corriente -7,0% del PIB durante 2005-, aunque se señala que creció más rápidamente durante los tres primeros trimestres que durante el cuarto), el capítulo se detiene con algún detalle en la evolución de cuestiones del mercado de trabajo y finaliza con un vistazo a las previsiones a medio plazo hasta 2012.

Por lo que se refiere al mercado de trabajo, se analiza la evolución del empleo, la productividad, la evolución de precios y salarios y las proyecciones de la población activa a futuro.

La creación de empleo se centró de manera casi exclusiva en el sector servicios (95% de los puestos de trabajo creados durante 2006. El sector supone ya el 83% del total del empleo). El sector secundario aportó el 5% restante de los nuevos empleos, lo que contrasta con su porcentaje del 17% del total de la población ocupada y mantuvo el descenso en su importancia relativa, cuestión que se extiende ya a las últimas cinco décadas.

Las mayores reducciones del desempleo se concentraron entre los trabajadores con más alto nivel formativo. Por razas, los asiáticos, latinos y negros registraron mayores descensos en las tasas de paro que los blancos. Se redujo más el desempleo entre las mujeres que entre los hombres. La duración media del paro descendió de las 8,5 semanas registradas en diciembre de 2005 a 7,3 semanas en diciembre de 2006. También se redujo el paro de larga duración.

Las previsiones de la administración para 2007 contemplan un incremento medio del empleo de 129.000 personas al mes (frente a los 187.000 de media en 2006) y una mayor desaceleración en los años siguientes en base al envejecimiento de la población y al descenso de la población activa. Las tasas previstas de desempleo son el 4,7% en 2007 y el 4,8% en 2008.

La productividad creció a una media anual del 3,9% entre 2002 y 2003 y del 2,6% en 2004 y 2005, considerando el informe que alcanzó su máximo de crecimiento en el tercer trimestre de 2006. La inversión

en nuevas tecnologías y las reformas en la organización empresarial se identifican como las principales razones de la buena evolución de un indicador que parece perder fuerza en los últimos meses (no dice nada de ello el informe. La productividad se incremento en apenas 1,6% durante 2006, según información conocida con posterioridad a la publicación del informe) y para el que se prevé una media anual de crecimiento del 2,6% en los próximos seis años.

Por lo que se refiere a la evolución de precios y salarios, se reseña que el IPC descendió durante 2006 hasta el 2,5% tras el registro del 3,4% en 2005. La inflación subyacente, por el contrario, paso del 2,2 al 2,6 durante el mismo periodo (los precios de los alquileres y el traslado tardío a otros productos de las alzas energéticas serían la principal explicación de ello). El salario por hora también registró mayores incrementos en 2006 que en el año anterior pasando su aumento del 2,9 al 3,2% (otras fuentes públicas sitúan el crecimiento en el 4,3%).

El crecimiento de las cargas sociales asociadas al salario se situó en el 3,1%, mientras que los costes laborales unitarios crecieron al 2,9%. La favorable evolución reciente de la productividad es la razón que explica la moderación de los costes laborales y se prevé que sea el factor que los siga conteniendo en 2007 aunque a corto plazo se estima un mayor crecimiento de los salarios al registrado en los últimos años.

La desaceleración de la favorable evolución de la productividad es, sin embargo, una posibilidad que se está ya manifestando y que el propio informe reconoce como el elemento fundamental en la reducción de los niveles de crecimiento del PIB durante el periodo 2007-2011. El menor crecimiento de la productividad se relaciona con el descenso de la población activa derivado del envejecimiento y de la jubilación de la generación del "baby boom" posterior a la segunda guerra mundial. Actualmente, la tasa de participación desciende de manera abrupta a partir de los 62 años (edad mínima para el cobro de prestaciones de vejez y que es elegida por el 40% de los trabajadores, lo que no significa necesariamente que abandonen totalmente la actividad, ya que esta es compatible con el cobro de la pensión de jubilación).

La previsión del informe es que las tasas de participación descenderán aproximadamente un 0,3% anual. Un descenso de tal magnitud podría alterar ampliamente algunos comportamientos del mercado de trabajo. La respuesta al descenso en la oferta de trabajadores con experiencia y cualificación es previsible que presione a los salarios al alza y al aumento del tiempo de trabajo. La inversión empresarial tendería a centrarse en áreas que supongan ahorros en la utilización del factor trabajo y la presión inmigratoria recibiría un aliciente añadido. El propio informe reconoce, sin embargo, que quizás los efectos sean más reducidos y endógenos y que las propias personas maduras acomoden su participación a las oportunidades del mercado y aumenten las tasas de participación previstas.

La productividad y su evolución

El capítulo segundo aborda de manera monográfica la productividad y su evolución, lo que se hace en la mayor parte de su contenido desde un punto de vista teórico y con explicaciones referidas al pasado más o

menos reciente pero sin analizar el descenso que se viene produciendo en los últimos meses ni presentar una estimación detallada de la evolución prevista. Del pasado reciente, el informe, tras recordar que la evolución de la productividad se estima de manera diferente en los Estados Unidos (no se incluye el sector agrario ni las administraciones públicas) que en Europa, analiza qué parte del crecimiento de la productividad ha correspondido al incremento de la inversión, a la mejora del capital humano y a la organización del trabajo. La aportación de una mano de obra cada vez más cualificada ha sido relativamente estable y constante, mientras que la mayor utilización de capital fue el elemento fundamental entre 1995 y 2000 (sobre todo, debido a la inversión en nuevas tecnologías) y una más eficiente organización empresarial sería el factor preponderante en el periodo 2000-2005.

La contención salarial, la presión de las cargas sociales asumidas por las empresas y la desigual distribución de los beneficios de la mejora productiva entre los trabajadores (los más cualificados han sido los más beneficiados) serían características de un periodo en que la evolución de la competitividad ha favorecido a los Estados Unidos frente al resto de los países desarrollados. Ello se explicaría por la adopción más temprana e intensa de la utilización intensiva de los recursos informáticos, la mayor utilización de capital y la reorganización de la gestión empresarial. La apertura exterior, la flexibilidad laboral y la facilidad para emprender nuevos negocios serían los mecanismos que lo han permitido y para los que se plantean las implicaciones políticas con las que se cierra el capítulo.

A modo de preguntas y propuestas, se señala que para mantener el ritmo y el atractivo de la inversión empresarial deberá actuarse con las políticas fiscales, reduciendo al máximo el gravamen sobre las ganancias de capital (se propone hacer permanentes las reducciones que hoy son temporales); para favorecer la inversión en capital humano se apunta también a la reducción de impuestos sobre los salarios y a la mejora de la educación y cualificación; en tercer lugar se apunta la necesidad de favorecer la inversión extranjera para lo que se deberán eliminar las barreras al libre comercio y en cuarto lugar se recuerda la importante relación entre innovación, educación y espíritu empresarial (se hace mención en relación a ello a las iniciativas presidenciales de incremento de la inversión pública en investigación básica y en mejora de los niveles educativos en matemáticas y ciencias).

Reformas fiscales

El tercer capítulo recuerda las reformas fiscales realizadas por la actual administración y llama la atención sobre la necesidad de convertirlas en permanentes, ya que muchas de ellas son provisionales y tienen fecha de finalización. La eliminación de distorsiones en el mercado y la reducción de las cargas fiscales de los rendimientos de capital pueden añadir un 8% al crecimiento a largo plazo, según el informe. Se considera que las reformas aprobadas desde 2001 son el motor de la buena situación económica, lo que se debería considerar a futuro.

Reformas de los programas públicos sanitarios

La situación del principal programa público de asistencia sanitaria (Medicare, que facilita asistencia sanitaria y farmacéutica para jubilados y determinados casos de incapacidad) se aborda en el cuarto capítulo. La cuestión sobre la reforma de los programas públicos sanitarios y la extensión de la cobertura sanitaria a la totalidad de la población son parte fundamental del debate nacional en estos momentos².

El informe de los asesores económicos inicia su análisis de la misma manera que lo hizo el presidente en su último discurso sobre el estado de la nación, señalando que el actual sistema es insostenible. También el informe recoge la propuesta de reforma de la fiscalidad sobre los seguros sanitarios que lanzó el presidente Bush en el mencionado discurso.

Tres son las premisas de las que parte el análisis contenido en el informe:

- Los actuales programas que generan derechos económicos para los ciudadanos (pensiones de la seguridad social y los programas públicos sanitarios) son insostenibles en sus términos actuales.
- El crecimiento de Medicare se debe fundamentalmente al envejecimiento de la población y al incremento de costes asociados sobre todo los referidos a la incorporación de nuevas tecnologías aplicadas a la sanidad.
- Una adecuada incentivación de quienes intervienen en el mercado sanitario puede redundar en un mejor servicio al ciudadano y en la reducción de costes de Medicare.

Los gastos directos derivados de los programas públicos de sanidad y pensiones suponen ya el 40% del presupuesto federal. A ello hay que añadir la aportación de los Estados al programa de asistencia sanitaria para indigentes y la merma en los ingresos derivada de las exenciones fiscales por contratación de seguros sanitarios privados. En porcentaje sobre el PIB los gastos en asistencia sanitaria (pública y privada) superan ya el 16% (el equivalente a un 3% corresponde a Medicare), la proporción más alta de todos los países del mundo, lo que contrasta con el hecho de que los Estados Unidos son el único país de la OCDE que no tiene un sistema de cobertura sanitaria universal.

Medicare funciona como un sistema de seguro en el que a cambio de una aportación durante su vida activa, los beneficiarios reciben asistencia sanitaria y farmacéutica a partir de su retiro. Los poderes públicos reembolsan los gastos mediante tarifas por servicio a los hospitales y médicos. La parte correspondiente a gastos hospitalarios de Medicare (la denominada parte A, la única que es obligatoria) se financia con las cotizaciones de empresarios y trabajadores en activo (el tipo de cotización es el 2,9%, correspondiendo un 50% de la aportación al empresario y el otro al trabajador), fondos aportados por el presupuesto federal y aportaciones de los interesados por el pago de servicios. El sistema es de reparto, con lo que los cotizantes de cada momento pagan la "factura" de los beneficiarios (jubilados y pensionistas) y se accede a él una vez

² Ver Actualidad Internacional Sociolaboral nº 99, pág. 62

que se han cotizado un mínimo de 40 trimestres. De producirse un exceso de ingresos sobre los gastos, el remanente pasa a un fondo que asume las insuficiencias en los ejercicios en que estas se produzcan.

La situación actual del sistema refleja un constante crecimiento de su coste tanto en términos absolutos como relativos sobre el PIB, desde su creación en 1965. En 2005 supuso casi el 3% del PIB y la previsión lo eleva al 11% para 2080. El fondo que juega como reserva del sistema está previsto que se agote en 2018 y para mantener el equilibrio a largo plazo entre ingresos y gastos se estima que habría que incrementar el tipo de cotización del 2,9 al 6,4% o reducir el nivel de gastos en un 51%. En términos comparativos, la situación de Medicare es más grave que la del sistema de pensiones (en el que pasar del actual tipo de cotización del 12,4% al 14,4% garantizaría la solvencia para los próximos 75 años).

Las implicaciones del previsto crecimiento de los gastos por cuidados de larga duración y atención domiciliaria y las crecientes aportaciones federales que el otro gran programa público (Medicaid, que brinda asistencia sanitaria a indigentes) exigirá de forma cada vez más intensa completan el panorama, para el que el informe plantea un escenario de reforma en el que el alza de las cotizaciones o de impuestos es rechazado desde el primer momento por las consecuencias negativas que ello supondría para la actividad económica general.

Las razones que explican el incremento del gasto se identifican con el envejecimiento de la población, lo que se plasma en la relación entre cotizantes y beneficiarios. Los cotizantes eran 4,6 por cada beneficiario en 1965 y pasaron a 3,8 en 2005. Se prevé que en 2050 la relación sea de 2,2 a 1. La retirada de la generación del "baby boom" acelerará el proceso de dependencia. El avance en la utilización de las nuevas tecnologías es la razón que se utiliza para explicar el incremento del gasto por beneficiario que es mayor que en el resto de los países desarrollados, diferencia que se achaca a la mayor renta y riqueza norteamericana sin entrar en ningún análisis o mayor consideración al respecto.

La contención y control del gasto se cifra a la mejora de la eficiencia en el sistema, mediante la eliminación de situaciones de sobreprotección o consumo excesivo de los recursos y servicios y la mayor utilización de medidas preventivas, para lo que se propone la incentivación a los proveedores sanitarios y compañías aseguradoras (quienes mayoritariamente gestionan el sistema al no existir una red pública hospitalaria). Mejoras en la información, primas a quienes presten mejores servicios y mayor competencia son los mecanismos que lo permitirían.

Con todo, el programa "estrella" de las propuestas presidenciales y que se recoge en el informe es el referido al tratamiento fiscal de los gastos por la contratación de seguros sanitarios. El 70% de los trabajadores norteamericanos y sus familias tiene cobertura sanitaria prestada en función de seguros sanitarios pagados en todo o en parte por sus empleadores (la cobertura sanitaria no es una obligación empresarial pero es práctica habitual incluirla en la negociación colectiva o contratación individual, sobre todo en la empresa de tamaño grande). En la actualidad todos los gastos en los que incurran por este concepto tanto las empresas como los trabajadores por cuenta ajena son desgravables. La propuesta ahora

presentada supone limitar la desgravación al gasto de 15.000 dólares al año por familia (7.500 por individuo) y extenderlo a todos los ciudadanos (no solo a las empresas y los trabajadores por cuenta ajena).

La propuesta se presenta como neutral a efectos fiscales, pretendería eliminar los incentivos al crecimiento descontrolado de los gastos médicos y favorecer la contratación de seguros sanitarios por una gran parte de la población que actualmente no tiene cobertura. En el discurso sobre el estado de la nación, el presidente completó el contenido de la misma con el anuncio de subvenciones públicas para aquellos que no pudieran costearse un seguro sanitario.

Sin entrar en grandes consideraciones técnicas ni en mayor detalle de lo planteado por el presidente Bush, la gran mayoría de los analistas y de la clase política consideran que el plan presidencial ha nacido muerto y que no es la solución para la extensión de la cobertura sanitaria a la mayoría de la población. Al menos, se reconoce que el presidente ha tomado una iniciativa para iniciar el debate sobre uno de los mayores problemas de la economía norteamericana. Que lo haya hecho en un momento de gran debilidad política y en el que la preparación de las elecciones presidenciales de 2008 añade una gran dificultad a las posibilidades reales de aprobación de una reforma de la complejidad y trascendencia requerida para esta cuestión, no deja de evidenciar su urgencia y necesidad.

Inmigración

El último capítulo del informe se dedica a otro de los asuntos que están marcando los principales debates de la política interna del país: la inmigración. El informe se centra sobre todo en consideraciones de carácter económico y gira sobre el reconocimiento del mal funcionamiento de la actual normativa, el creciente número de inmigrantes irregulares y la necesidad de reformas.

Cuestión esta última reiteradamente planteada por el presidente Bush durante su segundo mandato³ y para la que no ha conseguido un apoyo suficiente en el Congreso (la nueva y reciente mayoría demócrata alentaría a los más optimistas y a quienes han identificado las mayores dificultades para la reforma con la postura de los sectores más reaccionarios del Partido Republicano a considerar que el cambio normativo es ahora más fácil).

El informe mantiene una permanente visión positiva de los efectos de los inmigrantes para la economía y sociedad norteamericanas. Las consideraciones claves del capítulo son:

Las diferencias entre las economías desarrolladas y las de los países en vías de desarrollo (que se traducen en diferencias de oportunidades y de niveles de vida) crean fuertes incentivos para las migraciones laborales. Una vez iniciados, los movimientos migratorios tienden a hacerse permanentes porque los inmigrantes que se consiguen establecer ayudan y atraen a nuevos inmigrantes, los empleadores se

³ Ver Actualidad Internacional Sociolaboral nº 95, pág. 145

familiarizan con el grupo y las leyes favorecen la reagrupación familiar. Por ello, se reconoce que en las próximas décadas se mantendrá una gran oferta de potenciales inmigrantes.

El hecho de que los inmigrantes en su conjunto hagan significativas aportaciones a la economía norteamericana no es contradictorio con que determinados grupos de trabajadores estadounidenses se vean perjudicados por la entrada de inmigrantes. Los inmigrantes se concentran en los dos extremos de los niveles de cualificación y para entender cabalmente sus efectos sobre el mercado de trabajo es necesario considerar los niveles de cualificación de los trabajadores extranjeros, los efectos de su presencia sobre los salarios y las respuestas de acumulación de capital en detrimento del factor trabajo adoptadas por algunos empleadores.

Una reforma general de la actual normativa migratoria puede ayudar a asegurar una inmigración ordenada, legal y en beneficio de la economía nacional.

Destacamos a continuación algunos puntos del desarrollo de estas consideraciones clave que hace el noveno capítulo del informe.

La inmigración hacia los países desarrollados es una de las constantes de nuestro tiempo, como lo es la consecuente presión migratoria que estos deben enfrentar y gestionar. Las diferencias salariales entre los Estados Unidos y el resto del mundo (6 a 1 con el principal país emisor de inmigrantes –México–), la importancia de las remesas de los inmigrantes para sus familias y economías nacionales (se estima que un 10% del total de los ingresos de los inmigrantes fueron remitidos a sus países durante 2006, lo que supone unos 450.000 millones de dólares). La progresiva reducción del coste de los transportes son un factor añadido que favorece la inmigración. Los canales preferentes para su ordenación en los Estados Unidos (reagrupación familiar y, en menor medida, alta cualificación laboral) se han mostrado claramente insuficientes y las necesidades se han cubierto por la inmigración irregular.

Cuatro lecciones se extraen de la historia de la inmigración hacia los Estados Unidos (la población extranjera alcanzó su máximo histórico en porcentaje sobre el total de la población en 1870 -14,4%-). Hoy se sitúa en el 12,5): primera: la inmigración ha reflejado siempre el relativamente alto nivel de productividad del país, lo que sería un reconocimiento de su éxito y eficiencia económicos; los flujos migratorios tienden a auto perpetuarse; segunda: los costes de la aventura migratoria se reducen claramente si los amigos o la familia ayudan a su realización; tercera: las regiones que están en fases de modernización y desarrollo generan a menudo crecientes volúmenes de inmigración.

El fenómeno migratorio requiere un mínimo de recursos e información que se encuentra más extendido en las sociedades con un cierto grado de desarrollo. México se utiliza como ejemplo del incremento potencial de la presión inmigratoria en las próximas décadas procedente de países que se están incorporando a las primeras fases del desarrollo; cuarto: el factor demográfico es otro de los elementos fundamentales para

conocer la realidad del fenómeno migratorio. La inmigración que llega a los Estados Unidos es mas joven que la sociedad norteamericana.

Las cuatro lecciones llevan a una conclusión: Las presiones migratorias van a ser una constante para los Estados Unidos durante el siglo XXI, lo que demanda la necesidad de una amplia reforma del actual marco legal.

La población activa extranjera legalmente residente en Estados Unidos significa el 15% del total de la fuerza laboral y desde 1996 ha contabilizado aproximadamente la mitad del empleo creado en el periodo. Los inmigrantes masculinos presentan una tasa de participación superior a la de los ciudadanos estadounidenses (81% frente a 72%), situación que se revierte para el caso de las mujeres (54% frente a 60%). También en desempleo se encuentran proporcionalmente menos inmigrantes masculinos y mas mujeres que entre sus contrapartes nacionales (4,1% es la tasa de desempleo masculino entre los inmigrantes frente al 5,3% de los nacionales. Para las mujeres inmigrantes la tasa de desempleo es el 5,4% frente al 5 de las estadounidenses).

Los trabajos en la construcción, servicio domestico, limpieza y hostelería presentan la mayor concentración de mano de obra inmigrante (en ellos están ocupados el 11% de los trabajadores extranjeros frente al 4% de los nacionales). California, Nueva York, Texas y Florida son los estados en los que vive y trabaja un tercio de los inmigrantes residentes en el país, aunque la inmigración se va extendiendo por toda la geografía del mismo (New Hampshire y Carolina del Sur son los estados en los que más ha crecido la presencia de inmigrantes, 50% entre 2000 y 2005).

Los niveles formativos de los inmigrantes vienen condicionados en gran medida por la política y normativa migratorias. Así, al concederse la gran mayoría de los permisos de residencia por razones de reagrupación familiar (mas del 66% del cerca del millón de los permisos concedidos anualmente), estos se dirigen mayoritariamente a ciudadanos latinoamericanos (sobre todo mexicanos) que suelen tener muy bajo nivel educativo. En el extremo opuesto se sitúan los inmigrantes autorizados precisamente por su excepcional valía y competencia profesional (unos 75.000 al año). Los trabajadores extranjeros están por ello concentrados en los niveles educativos más bajos y más altos. El 40% de los trabajadores con titulo de doctor en computación, matemáticas, ingeniería y ocupaciones científicas son extranjeros.

El indicador mas impresionante de la altísima contribución de los inmigrantes al conocimiento y al progreso de los Estados Unidos es el de los premios Nóbel obtenidos por extranjeros que trabajan y residen en el país (por ejemplo, un tercio de los premios Nóbel en medicina y fisiología concedidos entre 1901 y 2005 fueron a parar a profesionales nacidos en el extranjero y que trabajaban en Estados Unidos).

La influencia de la presencia de inmigrantes sobre los salarios de los nacionales no esta suficientemente acreditada. Reconociendo que puede ser negativa para trabajadores de muy escasa cualificación y citando recientes investigaciones, el informe señala sus efectos favorables para los ingresos de los profesionales

mas cualificados y su influencia positiva general sobre la competitividad y el incremento en los volúmenes generales de contratación.

Acudiendo a las investigaciones que recientemente se han llevado a cabo sobre la cuestión, el informe reconoce que una estimación realista de la inmigración en situación irregular la sitúa entre los 11 y los 12 millones de personas. Los irregulares entrarían mayoritariamente (entre un tercio y la mitad) en el país de forma regular y caerían en la irregularidad al sobrepasar los periodos para los que son inicialmente autorizados a permanecer (fundamentalmente como turistas). Entre los irregulares, casi todos los hombres trabajan, incluso en mayor proporción que los nacionales (94% de tasa de participación frente a 83%), mientras que las mujeres se dedican con mayor intensidad a las labores del hogar y registran una menor tasa de participación (54%, inferior a las de las nacionales -72%-).

Los niveles formativos de los irregulares suelen ser muy bajos y su empleo se concentra en trabajos agrícolas, construcción, instalaciones, reparaciones y servicio domestico. La gran mayoría de los irregulares proceden de México (56% ó 6,2 millones) y de otras zonas de Latinoamérica (22% ó 2,5 millones) y suelen ser hombres adultos que en más del 35% de los casos viven sin formar una familia. Se estima que 1,8 millones de niños están en situación irregular y que aproximadamente 3,1 millones de niños nacidos en los Estados Unidos (y por lo tanto estadounidenses) viven en hogares donde al menos uno de los padres es inmigrante irregular.

El capitulo y el informe en su totalidad se cierran con las propuestas de reforma del sistema migratorio que reiteradamente ha presentado el presidente Bush: combinar el reforzamiento del control fronterizo (se citan los avances realizados en tal sentido: incremento de fondos para la seguridad fronteriza –doblados de 2001 a 2007-, despliegue de agentes fronterizos entre los que se incluyen 6.000 miembros de la Guardia Nacional, incremento de las plazas en los centros de detención y superación de la practica de “detención y liberación” de los inmigrantes detenidos), el control del trabajo de los irregulares (mediante el establecimiento de un sistema fiable de identificación de los inmigrantes, lo que será posible por la conexión de los datos de la seguridad social e inmigración y la creación de documentos de identidad a prueba de falsificación).

Establecimiento de sanciones para los empleadores que contraten irregulares y el lanzamiento de un programa temporal de trabajadores que permita la legalización de la situación de aquellos que no hayan contravenido la ley, acepten el programa y paguen una multa. Esta última medida es la más polémica y la que mantiene en vía muerta las propuestas presidenciales, desde su presentación en enero de 2004.

La ultima reflexión del documento se dedica a criticar las posibles reformas que solo incidiesen en alguno de los apartados citados anteriormente como necesarios para una reforma integral (control de fronteras combinada con una solución –regularización de uno u otro tipo- para los irregulares que ya se encuentran en el país). Soluciones parciales que sólo buscarían reforzar la seguridad en frontera y que es, dicho sea de paso, lo único que se ha pretendido hacer en los últimos tiempos.